



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVI

NUMº 356



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes
 Con censura eclesiástica.

La Reina de las Flores, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	369
La Doctora Eucarística (continuación), por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado, C. D.....	376
María Díaz, llamada «La Esposa del Santísimo Sacramento», por Fr. Gerardo de S. Juan de la Cruz, C. D.....	380
La hija predilecta de María (poesía), por Juan B. Altés y Alabart.....	383
El Letradillo de Santa Teresa (continuación), por Fr. Evaristo de la Virgen del Carmen, C. D.....	390
Sección Canónica, por Fr. E. V. C., C. D.....	394
Bibliografía: Tratado popular de Física.—Recetario Fotográfico.—La Fotografía.—Manual de Perspectiva.—La Sagrada Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y otras obras.—Episodios de la Guerra Europea.—Misa «Sancta Mater Theresia».....	
Crónica Carmelitana: Capítulos Provinciales.—Consagración de la Iglesia de PP. Carmelitas Descalzos de Segovia.—Fuente de Cantos (Badajoz).—Fiestas Teresianas en Tarazona. Profesiones Religiosas.—Necrología.....	400
Crónica General: El Papa y sus gestiones acerca de la paz.—El Papa y la Obra Nacional de la Buena Prensa.—El Catolicismo en los Países Bajos.—La Santa Sede y Polonia.—Francia, Sor Teresa del Niño Jesús.—El balance de la guerra.—España, Nota política,.....	404

GRABADO

La Santísima Virgen

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

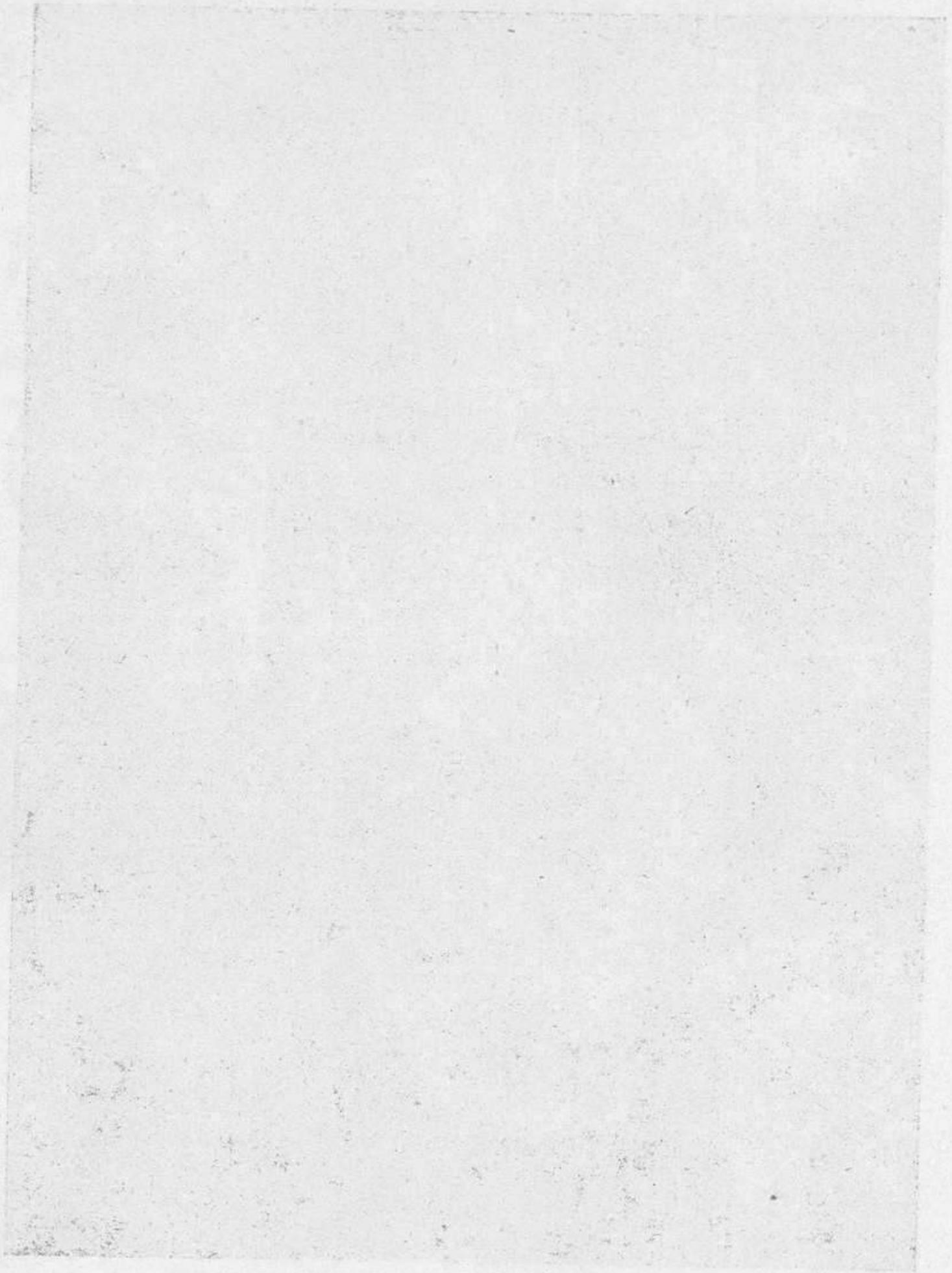
Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)





*Eres la flor más bella
y más fragante,
que en el pensil divino
se alza arrogante*

*mis flores toma
y permíteme, ¡oh Madre!
gozar tu aroma.*

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVI

1.º de Mayo de 1915

Núm. 356

La Reina de las Flores



Ya vuelve mayo con sus primores
y el viento inundan galanas flores
de grato olor:
muestran las plantas gruesos capullos,
lanzan las aves silvos y arrullos
entre el verdor.

(Eleuterio Fernández Torres,
A ofrecerte venimos...)



A piedad cristiana ha consagrado a María, que es el ser más poético de la creación, el florido y hermoso mes de Mayo. La Primavera, que adquiere en él su completo desarrollo, es la estación del año que guarda más analogías con la Inmaculada Virgen Madre de Dios, y, por lo tanto, la más a propósito para comprender sus grandezas y celebrar sus glorias. En esta bellísima estación, que, como dice Monlau «es la juventud del año, la época de la animación, de la expansión y del júbilo general, cadena de flores que enlaza los hielos del invierno con los fuegos de la canícula», la naturaleza se renueva, la tierra se viste de variedad y lozanía, brotan las plantas, reviven los árboles, riense los prados, gózase de un ambiente perfumado y placentero, el cuerpo siente delicioso bienestar y el corazón de los mortales rebosa esperanzas, regocijo, energía, inspiración. «Todos tienen para ella una frase de bienvenida cordial, porque para todos trae en su amante regazo las delicadezas de un tierno obsequio: mariposas de alas brillantes para el niño inquieto que comienza a revolotear en la vida; hebras de sol benéfico

para el triste anciano que, al peso de sus años se va inclinándose hacia el sepulcro; bonanzas que al marino aseguran una feliz travesía; horas apacibles que permiten al labrador de los campos verter sudores copiosos sobre la tierra; a los poetas, el rumor de la fuente que ya quebranta sus hielos, el piar de la golondrina, que ya vuelve a su lar antiguo, el arrobo místico de la naturaleza cuando viene el día...» (1). ¿Y quién habrá que en presencia de tan magnífico espectáculo, donde todo es luz, color, vida y hermosura no levante su vista para contemplar las gracias sin cuento de aquel ser privilegiado que reúne en sí los encantos del cielo y de la tierra; de aquella Virgen gloriosísima, Aurora del Sol de Justicia, Primavera de la divina gracia, que hace brotar en nuestra alma las virtudes y la reviste con las pomposas galas de la caridad? Por eso el pueblo fiel, guiado siempre por cierto instinto divino, ha unido las bellezas primaverales a las infinitas de María y ha consagrado el mes más poético del año a la figura más poética que salió de las manos del Hacedor y es objeto de nuestro culto y adoración.

Uno de los bienes que nos trajo el Cristianismo es el de haber purificado ciertas prácticas paganas, que, si bien respondían a una necesidad del corazón humano, habían sido manchadas por el alito impuro de Satán. «Todo lo que había profanado el Paganismo—escribe Orsini—se santificó al acercarse María: las flores, las estrellas, los cánticos, las imágenes y los altares. Las rosas consagradas a la diosa impura, que era adorada bajo los frondosos arrayanes del monte Idalio, circundaron la Virgen de las vírgenes con frescas y perfumadas guirnaldas, cuya suave fragancia recordó la de sus virtudes. Las estrellas invocadas por los antiguos pueblos del Oriente formaron los florones de su celestial corona; el sol, objeto de tantas idolatrías, condensó sus rayos para tejerle un manto real, mientras que la luna amada de los poetas y adorada por los moradores de la Siria, puso humilde su frente sin corona bajo las benditas plantas de la Reina del cielo y de los ángeles» (2). Parece, pues, indudable que las flores han estado siempre unidas al culto de la Inmaculada, y ya desde los albores mismos del Cristianismo «el fo-

1 L. Calpena, *La luz de la Fe en el siglo. XX*, t. 5, p. 546.

2 *Historia de María*, l. 21.

llaje ocultaba frecuentemente las imágenes veneradas de María, formándolas un fresco trono de verdor. Las primeras capillas que consagró a la Virgen el afecto sencillo de los campesinos, recién convertidos a Jesucristo, estaban formadas de enormes troncos de árboles, cimentados con musgo o yerba mezclada de arcilla, el techo era de paja con altos penachos de espadañas, y delante se levantaba una cruz de dos maderos unidos entre sí con ramas de sauce y coronada de una guirnalda de hiedra o de boj. Estas primitivas capillas ceñidas de redes de hiedra y de verdes randas de pámpanos, se ocultaban devotamente bajo las antiguas enramadas de los bosques, y su sombra, al mediodía, se perfilaba sobre la corriente de los arroyos. Las flores ofrecidas por el paganismo a sus dioses sordos y mudos, se colocaron sobre estos rústicos altares de la *paloma mansa*, que anidó en las encinas seculares de los Druidas; y la pequeña lámpara de María reemplazó a las antorchas de madera resinosa, que encendían los terribles adoradores de Teutates. Así mismo en Grecia las jóvenes que antes festejaban medio desnudas a Diana Tunicata, y a la graciosa Venus, hija de las espumas, amante de la risa, vinieron después púdicamente cubiertas de sus velos de púrpura a suspender guirnaldas de flores ante la imagen venerada de la Virgen» (1). Estas prácticas piadosas, que con el tiempo fueron adquiriendo mayor solemnidad y esplendor, dieron origen a los suntuosos y atrayentes festejos del mes de Mayo, que, en la forma en que hoy se celebran, datan de mediados del siglo XVIII. Al celoso misionero Padre Lalomia cabe la honra de haber escrito el primer *Mes de María*, que, traducido a varias lenguas, contribuyó poderosamente a extender esta amable devoción tan fecunda en frutos de santidad, y enriquecida por los Sumos Pontífices con innumerables indulgencias y gracias espirituales.

Constituye la característica de estos cultos la ofrenda diaria que se hace a la Madre del Amor Hermoso, de lo más bello y efímero de la creación: la flor. Junto con ella depositamos a sus pies los afectos más tiernos de nuestro amor filial, de nuestra gratitud, de nuestra admiración, nuestro pobre corazón, que ayer abrió su corola al rocío de la vida, hoy se muestra lozano, rico de ilusiones y esperanzas, y ma-

1 Perujo, *Las flores de la vida*, l. 2.^a c. V.

ñana se marchita y languidece y muere. «Bien sabemos, Virgen de las vírgenes, que las flores no son dignas de ser holladas por tu puro pie. Las estrellas te coronan, el sol te viste y la luna te calza. En Frase de San Juan Damasceno, tú eres cielo más divino que el mismo cielo; en labios de San Bernardo, tú eres la plenitud de todo bien. Tú eres la Flor sobre toda flor: «Me he exaltado como cedro sobre el Líbano, y como ciprés en el monte Sión. Me levanté como la palma en Cades y como un plantel de rosales en Jericó.—Me he elevado como oliva graciosa en los campos, y como plátano en las plazas, junto al agua.—Como el cinamomo y bálsamo aromático di fragancia; como mirra escogida de suavidad di olor.—Yo, como terebinto, extendí mis ramos, y mis ramos son de honor y de gracia.—Como vid, fructifiqué con suave olor; y mis flores son frutos de honor y de honestidad»... Nuestras flores son, en verdad, un tributo mezquino para tu grandeza; pero ¡oh Señora y Virgen gloriosísima!

¡Madre de castos amores!

No desdeñes los primores
de nuestro sencillo don,
y recibe con las flores
nuestro humilde corazón.

Bajo las magníficas figuras que acabamos de ver, expresa la Reina de los ángeles su admirable fecundidad, su gentileza y hermosura, su caridad misericordiosa, sus virtudes, la variedad de sus gracias y la exuberancia de sus frutos de bendición. La Sagrada Escritura la personifica en estas imágenes, como se ve en las siguientes palabras del Eclesiástico, que la Iglesia ha puesto en el oficio de la Virgen: «Es como el arco iris refulgente entre nubes de gloria, como las rosas en la primavera y como los lirios cerca de la corriente del arroyo, o del árbol oloroso del incienso. Es como la oliva que brota, y como el ciprés que crece a mucha altura, o como el cedro del monte Líbano» (1). Los Santos Padres y escritores eclesiásticos, fundados en los Libros Santos, nos han dejado escritas páginas bellísimas sobre las relaciones que existen entre las flores y María. Alberto el Grande, comentando aquel versículo del Cántico sagrado: «*Ven del Líbano, esposa mía, ven del Líbano: serás coronada*», escribe: «La bien-

1 50, 8.

aventurada Virgen María fué un jardín de delicias. Siete cosas forman el encanto de un jardín. Gusta si está bien cerrado; si los árboles son hermosos y numerosos; si son bellas las flores; si el cespced está verde; si el ruiseñor se esconde en su follaje y le alegra con sus cantos; si el aire está embalsamado con agradables olores. María fué para Dios un jardín de delicias y en ella encontró todo lo que acabamos de enumerar. 1.º La bienaventurada Virgen era como un jardín provisto de excelente cercado. De ella habla el Hijo de Dios cuando dice: «Es un jardín cerrado mi hermana, mi esposa; es un jardín cerrado, una fuente sellada (Cánt. IV, 12). Dos veces repite la palabra *jardín*: es que María fué un jardín cerrado por la pureza corporal y por la paciencia del corazón. La pureza corporal la hacía insensible a los atractivos del mundo; la paciencia del corazón la hacía dominar valientemente las pruebas de esta vida. Así, ni por los placeres, ni por las adversidades que se encuentran en este mundo, podían los demonios arrebatarse los frutos del jardín de delicias, que es la Santísima Virgen... 2.º María fué un jardín bien plantado de árboles, estos árboles fueron sus diversas virtudes: la prudencia, la fortaleza, la templanza, la justicia. El Hijo de Dios se alimentaba de los frutos de estos árboles sagrados. Así dice a su Hijo, en el capítulo VII de los Cánticos: «Toda clase de frutos, nuevos y antiguos, yo he guardado para vos, mi bien amado». Los frutos antiguos eran los ejemplos de los Padres del Antiguo Testamento. La bienaventurada Virgen María los ha ofrecido a su Hijo como alimento, porque ella los ha imitado y excedido... 3.º La bienaventurada Virgen fué un jardín ornado de flores: la azucena de la virginidad, la rosa de la caridad, la violeta de la humildad; esto es lo que ha hecho decir a un gran servidor de Dios: «Nosotros admiramos en vos, ¡oh María! una triple excelencia, cuyo suave perfume llena toda la casa del Señor: la violeta de la humildad, la azucena de la castidad, la rosa de la caridad»... 4.º María fué un jardín delicioso por la frescura de su cespced. Este cespced fresco y verde es la fe de la Virgen toda pura. Cuando Jesucristo murió, todos se conmovieron en su fe, sólo ella permaneció inmóvil como una columna... 5.º La bienaventurada Virgen es un jardín adornado con una fuente, cuyas aguas riegan abundantemente toda la Iglesia. Esta fuen-

te es la compasión, la misericordia de María que se extiende a todos los pecadores, por culpables que sean. En el Cántico de los cánticos está escrita esta fuente: «Vos sois pozo de aguas vivas que vienen con impetuosidad del Líbano» (Cánt. IV, 15). La bienaventurada Virgen María ha encontrado en el Líbano, es decir, ha agotado en la contemplación el más sublime de los misterios divinos, las aguas de la compasión y de la misericordia que, derramadas por ella con toda la abundancia de un río impetuoso, alegran la ciudad de Dios... 6.º María es un jardín delicioso por los cantos que en él se oyen y que jamás cesarán. Estos cantos armoniosos, es decir, las devotas acciones de gracias, las santas meditaciones y los piadosos pensamientos, elevándose al cielo con alas de viva esperanza, formaban una armonía arrebatadora al oído del Señor. He aquí el cántico con que exhalaba su reconocimiento a Dios en el día de la Visitación: «Mi alma glorifica al Señor». Y ahora ¿quién podrá dudar? Ella canta un cántico nuevo ante el trono de Dios y del Cordero... 7.º En fin, la bienaventurada Virgen es un jardín embalsamado por los perfumes más suaves. El Espíritu Santo le hace decir en el Eclesiástico: «Como el cinamomo y el bálsamo aromático, yo he exhalado un olor suave». Por el cinamomo, cuyo precio es tanto más elevado cuanto más delicado es su perfume, hay que entender la humildad virginal. No hay por qué asombrarse de que, quien ha cometido muchas faltas sea humilde; pero que lo sea la Virgen inmaculada..., he ahí cuan digna es de todas nuestras alabanzas. El bálsamo es algo ardiente y abraza el paladar de aquel que lo prueba: es el emblema del amor materno de María, de esa caridad ardiente que le hace amar al Hijo de Dios mucho más de lo que puede imaginarse. La mirra selecta se distingue por su amargura. Representa lo que debió sufrir María en la vida, cuando fué privada de su divino Hijo. En efecto, todas las amarguras del cáliz que bebió Jesús durante su pasión, las bebió tanto como El y hasta cierto sentido podría decirse que más que El... He ahí los tres olores delicados y suaves que derrama a su alrededor la bienaventurada Virgen».

Para que nuestras ofrendas sean agradables a María Santísima y atraigan sus gracias sobre nosotros es preciso que procuremos practicar lo que significan. En vano depositare-

mos ramilletes de flores a los pies de nuestra Señora, si, en vez de ir impregnadas con el aroma de nuestras virtudes, fuesen manchadas con el cieno del pecado; pues, en este caso, en nada se distinguiría esta devoción de las censurables prácticas del paganismo. Procuremos que junto con la suavidad de su perfume suban al cielo el incienso de nuestras más fervientes oraciones y que en la corola de la azucena y en los pétalos de la rosa vayan envueltos el candor de la pureza, el centelleo de la caridad, la modestia, la humildad y todas las demás virtudes, que es lo que la Iglesia nos pide, diciendo:

Corazones sensibles, que en María
Encontráis vuestra calma y alegría,
Sus altares cercad, y entrelazados
Con las flores del prado delicadas
Ofrecedle las flores misteriosas
De virtudes cristianas y preciosas.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D. (1).

1 Su Santidad Benedicto XV ha recomendado eficazmente a todos los católicos que recemos durante el *Mes de las flores* la oración *Pro Pace* que él ha compuesto y enriquecido con trescientos días de indulgencia por cada día que se rece, e indulgencia plenaria a los que lo reciten veinte días por lo menos. Para mayor comodidad de nuestros lectores la insertamos a continuación.

ORACION POR LA PAZ

Espantados por los horrores de una guerra que trastorna pueblos y naciones, nos acogemos, oh Jesús, como a refugio supremo, a vuestro amantísimo corazón; de Vos, oh Dios de las misericordias, imploramos con gemidos el fin del durísimo azote; de Vos, Rey pacífico, esperamos con ansia la suspirada paz.

De vuestro corazón divino irradiasteis sobre el mundo la caridad, para que, disipada toda discordia, reinase solamente entre los hombres el amor; mientras andabais entre los mortales tuvisteis latidos de ternísima compasión para las humanas desventuras. ¡Ah!, conmuévase, pues, vuestro Corazón también en esta hora, llena para nosotros de tan funestos odios y tan horribles estragos.

Tened piedad de tantas madres angustiadas por la suerte de sus hijos; piedad de tantas familias privadas de su jefe; piedad de la desgraciada Europa, a la que sobrevienen tantas ruinas.

Inspirad a los gobernantes y a los pueblos sentimientos de compasión, componed las discordias que desgarran las naciones, haced que los hombres vuelvan a darse el ósculo de paz. Vos, que les hicisteis hermanos con el precio de vuestra sangre. Y así como un día al grito suplicante del Apóstol Pedro: «Salvadnos, Señor, que perecemos», respondisteis piadoso calmando la tempestad del mar, así ahora responded propicio a nuestras confiadas oraciones, devolviendo al mundo alborotado la tranquilidad y la paz.

Vos también, oh Virgen Santísima, como en otros tiempos de terrible prueba, ayudadnos, protegédnos, salvados. Así sea



LA DOCTORA EUCARÍSTICA

VII

(Continuación).

No se comprende naturalmente cómo la majestad infinita de Dios puede achicarse tanto que le sea posible esconderse tras el velo de diminutas especies. Por eso Santa Teresa exclamaba llena de admiración «¡Oh, Rey mío, ¿Quién supiera ahora representar la Majestad que tenéis? Es imposible dejar de ver que sois tan grande Emperador en Vos mismo, que espanta mirar esta Majestad. Mas, más espanta, Señor mío, mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostráis a una como yo» (1).

Esta cuestión, como todas las demás, la ha dilucidado con su peculiar estilo y sabrosa amenidad nuestra angelical Doctora. ¿Cuál es la doctrina enseñada por Santa Teresa respecto a las especies sacramentales? Abreviando, diremos que es exactamente la misma del Angel de las escuelas, si bien expuesta en forma más sencilla, más corriente y adaptada al corazón. Como quiera que ambos Doctores bebieron su ciencia en una misma fuente y estudiaron un mismo libro, sus enseñanzas forzosamente han de ser idénticas.

Después de asentar Santo Tomás y probar en términos peremptorios con solidísimos argumentos que, proferidas por el sacerdote las augustas palabras de la consagración, a la sustancia del pan y del vino sucede el cuerpo y la sangre de Jesucristo juntamente con su alma y divinidad, establece este luminoso principio fundamental, base de todos los milagros

1 Vida, cap. XXXVII.

eucarísticos: «El cuerpo de Jesucristo está en este sacramento en calidad y al modo de sustancia» (1).

Para evitar confusiones y tergiversación de conceptos, importa, ante todo, saber qué significa una sustancia para el Aquinatense. «Sustancia es aquello que hace a un cuerpo ser el mismo y no otro; es aquello que no alcanzan a ver nuestros ojos, ni a percibir nuestros sentidos, ni a representar nuestra fantasía, y sólo aprehende el entendimiento, que es quien lee en el fondo de las cosas» (2). «La sustancia, añade en otra parte, es independiente de todo otro sujeto para existir, y en ella sostienen los accidentes por los cuales se objetiva» (3). Como se observa, ni el santo Doctor ni ninguno de los genios habidos hasta el presente ha podido definir afirmativamente en sentido concreto y categórico, ni conocer a fondo la sustancia material de una cosa. El sabio toma entre sus manos un cuerpo cualquiera y propónese descorrer el velo de los accidentes hasta divisar la sustancia. Pero, inútilmente. Levanta los colores y la forma exterior, y ¿qué aparece? un nuevo color y una nueva forma. Apela entonces a otros procedimientos; toma sus instrumentos, penetra su solidez y enumera sus moléculas. Todavía no ha visto la sustancia; son exterioridades. Hace disolver la materia, y queda convertida en un líquido opaco y pastoso. ¿Será eso la sustancia que busca? No; son cantidades y superficies únicamente. Prepara sus hornillos y aglomera calórico hasta que la materia entra en ebullición y se evapora; pero siempre queda vencido, viéndose obligado a repetir con Newton: «Reconozco que la esencia de los cuerpos me es desconocida» (4) y con Portalis: «declaro que esta cuestión de la materia es insoluble; que las esencias de las cosas no las conocemos; que esta esencia escápase a nuestras percepciones y sentidos, que no aprehenden sino la superficie, que no penetran lo interior y lo que está debajo, y a lo cual por ende llamamos sustancia» (5).

Todos han, pues, procedido en la investigación de la sustancia por vía negativa. Mas, si bien estos ingenios preclaros no pueden redactar una definición afirmativa, saben, sin em-

1 Cfr. Summ. Theol. III, P. q. 76.

2 Summ. Theol. III, P. q. 76, a. 7.

3 Quaest. Disp. De potencia, q. IX, a. 1.

4 Newton. Optices, lib. III, q. 31.

5 De l' usage et de l' abus., tom. I, chap. IV et IX.

bargo, que entre la sustancia y los accidentes media una diferencia real, puesto que, al decir de Santo Tomás, aunque desaparezcan éstos, la sustancia permanece indivisible (1). Suprimido el color, la figura, la densidad, las dimensiones, la sustancia no cambia. Ampliadas las dimensiones de un cuerpo, por vastas y gigantescas que se las imagine, la sustancia alcanza y se encuentra en cada una de sus partes, de la misma manera que no aumenta ni disminuye nuestra alma por el crecimiento del cuerpo, ni por amputación de cualquiera de sus miembros.

(2) Con esto explícase también el milagro permanente de la localización o ubicuidad sacramental, esto es, la presencia múltiple del cuerpo de Cristo en tantos lugares a la vez. ¿Cómo es posible que la carne del Redentor esté a un tiempo mismo en lugares tan distanciados, en España y en la India, en el Viejo y en el Nuevo mundo? Hemos dicho con el Doctor Angélico que Jesucristo está en la Eucaristía nada más que como sustancia y exclusivamente al modo de sustancia, *ratione substantiae, per modum substantiae*, o sea, desnudo de dimensiones cuantitativas que le localicen en el espacio. La sustancia, en cuanto tal, carece de superficie, de contornos, de longitud, de latitud y de profundidad; realmente distinta de sus accidentes puede, por lo tanto, verse separada de ellos y libre, consiguientemente, de los límites que aprisionan los cuerpos. Nada tiene, pues, de extraño que Dios asigne a la sustancia de Cristo la propiedad de los espíritus de hallarse allí donde convenga su presencia. Y este modo peculiar y característico, dice Santo Tomás, convenía al sacramento del altar (2).

Convenía, ciertamente, que se hallara en todas partes y tuviera oculta su majestad soberana. De lo contrario ¿quién osaría acercarse a El? Si los ángeles del cielo cubren sus rostros ante el resplandor del Verbo ¿qué haría el hombre al verse frente a la claridad vivísima del rostro de Dios? Así lo dice terminantemente Santa Teresa: «Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, o cuando andaba por el mundo. No habría sujeto que lo sufriese de nuestro flaco natural,

1 Remota quantitate substantia indivisibilis est. Summ. Cont. Gent. Lib. IV, cap. 54.

2 Summ. Theol. III. P. q. 75. a. I, ad 3.

ni habría mundo, ni quien quisiese parar en él» (1). Al lado de la omnipotencia en este sacramento resplandece igualmente la sabiduría infinita. Sin duda que Jesucristo hubiera podido darnos a comer su carne glorificada. Pero, no; El tomó todas las precauciones; tuvo en cuenta nuestras debilidades y flaquezas. Sabía demasiado bien cuán mísero es el hombre y cuán delicado y caprichoso. Si en la Eucaristía hubiese quedado envuelto en el manto esplendoroso de su majestad y gloria ¿qué sacerdote osaría tomarle en sus manos para ofrecerle al Eterno Padre? ¿Y qué fiel se atrevería a decirle: «Señor, venid a mí; entrad en mi alma?». Y si Jesús nos mostrara en la hostia su cuerpo rasgado por los azotes, en carne viva, chorreando sangre ¿no es cierto que a su vista retrocederíamos horrorizados? «¡Oh, Señor mío! exclama la seráfica Doctora. Mas, si no encubriérades vuestra grandeza ¿quién osara llegar tantas veces a juntar cosa tan sucia y miserable con tan gran Majestad? Bendito seáis, Señor; alábenos todos los ángeles y todas las criaturas, que ansí medís las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder» (2).

Pues bien; en su ardentísimo anhelo de venir a morar en nosotros, le fué preciso a Jesús adoptar una forma que respondiese a las exigencias de la humana naturaleza. Y ¡oh sabiduría infinita! se nos dió en forma de alimento a nosotros accesible y familiar. Su carne es verdadero pan, y ocultando sus resplandores eternos tras los pliegues de las especies sacramentales, se nos da en forma de pan; de pan, nutrimento del niño y del anciano, del pobre y del rico, sin duda para que al acercarse al sagrado convite quedasen zanjadas todas las diferencias, causadoras de tantos odios y enemistades en el mundo, y el que viste brocado y finísimo oro, como el humilde que cubre sus carnes con harapos, fuesen iguales en su presencia, y abrazados en el vínculo de la fraternidad, se diesen el ósculo de la reconciliación.

FR. ALFREDO DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará).

1 Cam. de Pef. c. XXXIV.

2 Vida, cap. XXXVIII.



María Díaz, llamada «La Esposa del Santísimo Sacramento»

Patria, padres y virtudes que practicó
en su niñez y moralidad.

§ II



VACIO María Díaz en una pequeña aldea de la Provincia de Avila llamada Vita, situada en la Moraña alta y casi en sus confines. El año de su nacimiento, según se colige del epitafio de su sepulcro, (pues los documentos no lo dicen) fué el de 1495. El mes y día se ignoran (1). Llamáronse sus padres Alonso Díaz de Victor y Catalina Hernández, los cuales, además de María, tuvieron otra hija y dos hijos, cuyos nombres fueron Francisca, Alonso y Francisco Díaz (2). Eran de profesión labradores, y poseían cuantiosos bienes, los que repartían largamente entre los necesitados. A esta virtud de la caridad añadían el ser de puras y loables costumbres, de grande fe y piedad, particularmente Alonso Díaz, de quien se dice que era muy devoto del Santísimo Sacramento.

Aprendió de ellos su hija estas y otras virtudes que grabó desde la niñez en su corazón, pues muy cierto es que los hijos imitan lo que ven en sus padres sin necesidad de lecciones, como el tierno jilguerillo que con sólo escuchar el dulce canto de sus padres imita sus trinos y gorjeos.

1 La partida de su bautismo no ha existido, porque no había entonces costumbre de llevar nota de los bautizados. El libro más antiguo de esta clase que se halló en la parroquia de Vita, daba principio en 14 de Septiembre de 1550. Se sabe, sin embargo, que su madrina de bautismo fué Francisca Sánchez, conforme lo testifica un hijo de esta señora llamado Juan Gutiérrez.

2 Declaración de Juan Díaz de Marina.

La virtud a que más inclinada se sintió desde niña fué la devoción al Santísimo Sacramento. Según ella misma aseguró a su discípula Ana Reyes, el tiempo que la quedaba libre después de los quehaceres de la casa de sus padres, lo gastaba en la iglesia (1).

Allí, puesta de rodillas junto al altar, parecía estatua de mármol, según lo inmóvil que permanecía. Este recogimiento era nacido de una fe muy viva que tenía en la presencia real de Jesucristo en el augusto Sacramento. Ocupábase en contemplar las finezas del amor de todo un Dios para con los hombres, cuya consideración encendía viva llama de amor en su corazón, prorrumpiendo en todos los afectos que nacen de un pecho enamorado: ora alababa a Dios por tanto bondad, ora lloraba de sentimiento al verle tan despreciado y mal correspondido por los hombres y ora pedía con instancia y aquella sencillez que siempre tuvo, que derramara sus misericordias sobre los pecadores. Sus ojos los tenía fijos en el sagrario; y como el avaro no se harta de contemplar sus riquezas, así ella tampoco se hartaba de mirar aquel arca santa en donde se encerraba el verdadero tesoro de su alma.

Ocupado su corazón con el objeto de su amor, nada tiene de extraño que no sintiera trascurrir el tiempo. No agradaban mucho a Catalina Hernández las largas estancias que hacía su hija en la iglesia, por lo que algunas veces al verla venir, un tanto mal humorada solía decirle: «*¡Anda, estate en la iglesia, que ella te dará de comer!*» (2). Palabras proféticas fueron éstas, aunque dichas a otro intento, pues llegó un tiempo en que se cumplieron a la letra, como adelante se verá. Este disgusto de su madre no la retraía de su devoción al Santísimo Sacramento. Jesucristo cual piedra imán la atraía fuertemente a sí, y no podía apartarse de él. En este ejercicio encontraba su alma la alegría, el descanso y la felicidad; por lo que ya en este tiempo no apetecía recreaciones ni divertimientos del mundo, cual lo testificó ella misma al Padre Juan de Marieta:

Algunas veces ella me decía
Que mientras se iban otras a placeres,
Pasaba en una iglesia todo el día.

1 Declaración de Ana Reyes. Pregunta primera.
2 Declaración de Ana Reyes. Pregunta primera.

1 Canto segundo.
2 Declaración de Ana Reyes.
3 Canto segundo.

¡Ay Dios, cuan fácilmente a quien tu quieres
 Descubres una senda allá escondida
 Que no la saben hombres ni mujeres!
 Estábase la santa allí metida
 Postrada ante el divino Sacramento,
 De quien tuvo una fe muy encendida (1).

Juntamente con la devoción a la Sagrada Eucaristía se descubrió en ella desde sus primeros años la conmiseración para con los necesitados. Como era rica, por otra parte, y tenía apoyo en el ejemplo de sus padres, los socorría con larga mano. Y no se contentaba con la limosna material, sino que descendía a ejecutar con ellos todos los oficios más humildes que inspira la caridad. Llevábalos a casa de sus padres, y allí se ocupaba en curarlos, asearlos y limpiarlos (2).

De otra virtud en que ya resplandecía en este tiempo nos dan cuenta los documentos, y era ésta, el celo por el bien espiritual de los prójimos. Aprovechando las ocasiones que se la ofrecían daba consejos saludables: a unos pintaba la fealdad del pecado para que lo aborrecieran y a otros hablaba grandes cosas de la virtud con que se la presentaba amable; a éste animaba a llevar las cruces con paciencia por amor de Dios, y a aquel exhortaba a dar gracias a Dios por los beneficios. Como era de natural despierto y discreto, y estaba inflamada en verdadero celo, tenía palabras y razones muy vivas y eficaces para persuadir, que causaba admiración, particularmente a su padre, quien después de oirla algunas de sus peroratas, le solía decir: «*Muchacha, tú eras buena para predicadora.*»

Estas virtudes que la Sierva de Dios practicó en sus primeros años eran como hermosas y preciadas perlas engastadas en el oro de su bello carácter, el cual con elegancia y maestría pintó el Padre Juan de Marieta diciendo:

Era mansa, benigna y muy afable,
 Graciosa en el hablar, humilde y llana,
 Y de un amor con todos entrañable,
 Aunque de su nación era serrana (3).

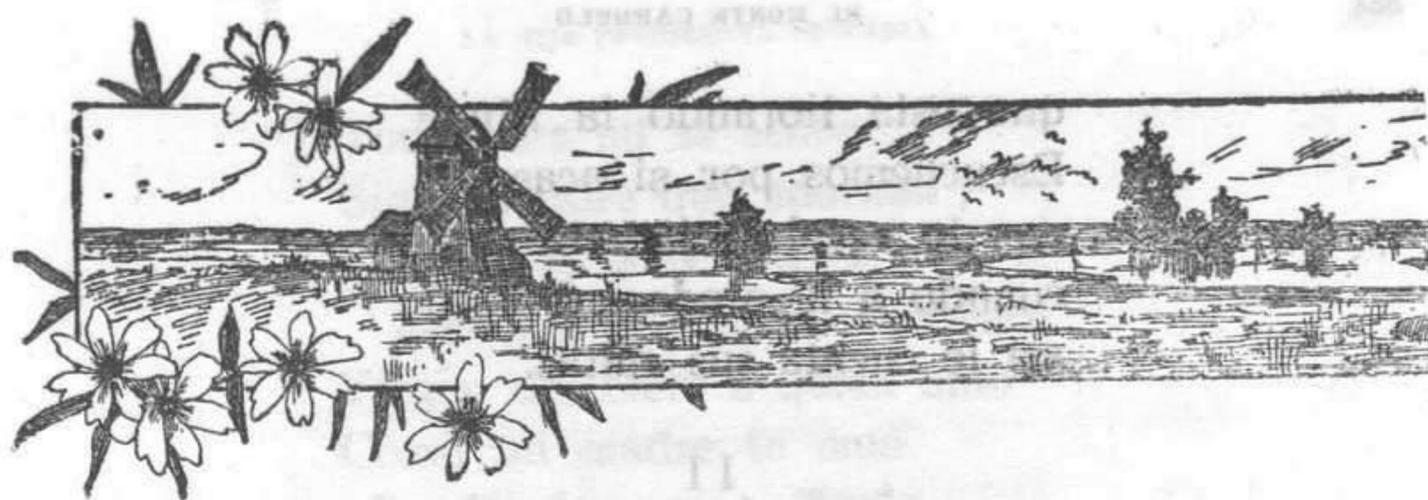
FR. GERARDO DE S. JUAN DE LA CRUZ, C. D.

(*Se continuará.*)

1 Canto segundo.

2 Declaración de Ana Reyes. Pregunta primera.

3 Canto segundo.



LA HIJA PREDILECTA DE MARIA

(LEYENDA)

(Continuación).

Tal vez va... ¿Pero quién sabe
por qué tan de mañana
a la iglesia se dirige
tan presurosa la niña?
Sigámosla, que del templo
el cancel traspasa lista,
y cruzando la ancha nave
donde a través de la ojiva
con el fulgor de las lámparas
lucha ya el albor del día,
a la sombra que proyecta
el arco de una capilla,
tan bella como devota
arrodíllase la niña.
En el altar se distingue,
de Serafines ceñida,
tan piadosa como bella
una imagen de María:
En sus miradas hay algo
que consuela al que la mira,
si el que se postra a sus plantas
de consuelos necesita.
Mas ¿qué tiene que parece

que está llorando la niña?
Escuchemos por si acaso
nos lo revela ella misma
cuando a la piadosa Virgen
así le cuenta sus cuitas.

II

Sola, triste y sin consuelo
Vesme aquí, Reina del cielo
Y Madre del bello amor,
Que desgarrado mi pecho,
E insomne, riego mi lecho
Con lágrimas de dolor.

Era ayer cuando solía
Venir aquí cada día
Tus auxilios a implorar;
Ayer era cuando apenas
Sabiendo lo que eran penas
Ya te venía a rezar.

Tu protección imploraba,
Madre entonces te llamaba
Sin tal nombre comprender.
Rodeada de delicias
Mil inocentes caricias
Y en ti fijando sus ojos
Sólo te sabía hacer.

Es que a mi lado de hinojos
Mi madre estaba ¡ay de mí!
¿Cómo imaginar cuitada
Que una dicha tan colmada
Desapareciera así?

De negras sombras un velo
Entre la tierra y el cielo
He visto cual se extendió;
Y en mi congoja profunda
Noche eterna me circunda,
Y sin luz me pierdo yo.

¡Oscuridad horrorosa!
Ni una estrella fulgurosa
Veo en el cielo lucir.

Todo para mí se acaba;
Sin la madre que adoraba
¿Qué falta sino morir?

Mas yo tu auxilio reclamo,
Virgen del cielo a quien amo
Como mi madre te amó.
«Acude siempre a María
(Mi madre ya me decía)
Que ella te ama como yo».

A ti acudo, pues que sabes
Del dolor las penas graves,
Virgen piadosa, calmar.
Si hay alivio a mis dolores
Sólo tú, Virgen de amores,
Los podrás pronto aliviar.

Tú que tierna, sola y triste
Amargas penas sufriste
Al pie de la santa cruz,
Cuando de clavos pendiente
Viste morir inocente
A tu amor, tu gloria y luz.

Una lágrima del llanto
Que vertiste en tu quebranto
Temple mi amargo dolor;
Pues por hija me adoptaste
Y en tu seno me abrazaste
Con ardentísimo amor.

¡Madre mía! ¡Madre mía...!
Te quiere así el alma mía
En adelante llamar.

¡Ay qué cambio experimento,
Qué dulce consuelo siento,
Tu pura frente al mirar!

¡Mándame así, Madre buena,
De tu mirada serena
El dulce y casto fulgor!

¡Cómo vienen tus caricias
A inundarme de delicias,
Madre de mi Salvador!

Huérfana y triste en el suelo

En demanda de consuelo
A ti siempre acudiré.
Si hacia mí vuelves los ojos
Los punzadores abrojos
Del mundo no temeré.

Si me abaten los pesares
Humillada a tus altares
Madre mía me verás.
En todo combate rudo
Tu serás mi fuerte escudo,
Mi salvadora serás.

Y cual hija a quien no cuadre
Sino obsequiar a su Madre
Ser su corona y su honor;
Yo tus glorias proclamando
Y tu culto dilatando
Quiero probarte mi amor.

III

Una dulce sonrisa encantadora
dibujóse en los labios de escarlata
De la Madre de Dios así que oyera
De la piadosa niña la plegaria,
Declarando con esto el dulce agrado
Que su pecho sentía al adoptarla
Por hija singular de su cariño,
Ya que de madre huérfana quedaba.

Bajo los pliegues de su sacro manto,
Puerto seguro de inocentes almas,
Feliz cual nunca la gentil Teresa
Pasa los días en gozosa calma.
Temerosa avecilla que halló el nido
Tras el crudo furor de la borrasca
Y entre amorosos mimos maternos
Con suaves trinos su aventura canta;
Tal la niña en el seno de dulzuras
Con que Dios compasivo le brindara,
Alejado el dolor bebe torrentes
De delicias suavísimas y castas.
¡Hermosos días de placer henchidos!

¡Horas alegres, que burlando el alma
Cual mariposas de carmín y de oro
Fascinando los ojos huyen raudas!
¿Quién al mirar las deliciosas flores
De cándida inocencia deshojadas
No deplora ¡ay de mí! su edén perdido
Que aquilones furiosos asolaran?
¡Dichosa el alma que siguió tan sólo
Sendas de lirios y azucenas albas,
Y aspirando perfumes virginales
Del mundo huyó mortíferos miasmas!
¡Feliz Teresa, que al amparo siempre
De su Madre María sólo exhala
El suave olor de célicas virtudes
Con que a todos cautiva y arrebató!
¿Quién puede resistir el atractivo
De sus sublimes y hechiceras gracias
Que iluminan sus ojos y semblante,
De su espíritu hermoso desbordadas?
Crece en edad y en perfecciones crece,
Orgullo y gloria de su noble patria:
Por dichosos se tienen los donceles
Que una vez consiguieron contemplarla:
De su hogar en el dulce apartamiento
Vive a Dios y al trabajo dedicada:
Ni en los bailes ni en fiestas ni torneos
Se ve la flor de su beldad temprana.
Sólo una prima alegre y bulliciosa
Penetra en el recinto de su casa:
Como conoce bien las buenas partes
Y el sentir de Teresa, observa cauta,
Se insinúa en su pecho dulcemente
Y la entretiene con honestas pláticas.
Mas jóven que persigue vanidades
Y pasatiempos peligrosos ama,
Al poco tiempo con mayor holgura
De galanteos con su prima trata
Y a su inocente, candoroso pecho
Descubre un nuevo mundo en lontananza.
De carácter abierto y generoso,

De rica fantasía que se exalta
Ante todo lo grande, y de excelente
Ingenio peregrino al ser dotada,
Se complace Teresa embebecida
En leer las heroicas hazañas
De valientes y apuestos paladines
Que las novelas de su siglo narran,
¡Con qué deleite y avidéz sus ojos
En escondida y silenciosa estancia
Recorren de sus libros favoritos
Las seductoras y elegantes páginas!
Huélgase sobre todo la lectora
Y su dicha mayor está cifrada
En tener libro nuevo donde pueda
Su mente enardecida y entusiasta
Cual ave al columbrar ancho horizonte
En libre vuelo desplegar sus alas.
Mas ¡ay que en tales libros, bajo flores
Ponzoñosa serpiente se recata
Que o hiere el corazón inadvertido
O acaso turba y adormece el alma!
Suspiros y ternezas amorosas,
Lances donde el amor victoria canta,
Aventuras de ardientes amadores
De do huyó la pureza avergonzada:
Narrado todo en armoniosas rimas
Y en ritmos suaves que el oído encantan
¿Cómo no herir el candoroso pecho
De la doncella que los lee incauta?
El corazón sensible y amoroso
De la noble Teresa de Ahumada
Siéntese arrebatado por suaves ondas
Que se pueden tornar grillos de plata.
Voces son de sirena engañadora
Que promete infinitas bienandanzas
Para inferir con golpe más certero
La muerte a los que fían de palabras.
Escúchalas Teresa, y su malicia,
Niña inexperta, a comprender no alcanza;
Mas ya no brilla con fulgor tan vivo

Del amor a su Dios la intensa llama:
 Ama a la Virgen, sí; ¿cómo pudiera
 A su Madre dulcísima no amarla?
 Mas no cual antes cariñosa y tierna
 En su obsequio solícita se afana.
 De unos primos, mancebos principales,
 A quien su padre franqueó la casa,
 Los prolijos coloquios la entretienen
 Y gusta prolongar amantes pláticas.
 Fíjase ya en su cuerpo primoroso
 Que harto encarece por doquier la fama,
 Y una a una el espejo complacido
 Le desmenuza sus gentiles gracias.
 Con preciosos vestidos y joyeles
 Sus juveniles formas engalana,
 Y en ámbar y esencias olorosas
 Cabello y manos cada día baña.
 ¿Hacia dónde dirígese tu vuelo,
 Tierna paloma de nacientes alas,
 Lejos del nido delicioso donde
 En mar de dicha el corazón nadaba?
 Abierto está el regazo de tu Madre,
 Fuente amorosa de perennes aguas:
 ¿No escuchas sus acentos, que en gemidos
 Trocó el desvío de su hija amada?

JUAN B. ALTES Y ALABART.

(Se continuará).





El letradillo de Santa Teresa

III

Pasa su madre a segundas nupcias, y va la niña a vivir con los abuelos.—La hermosura y prendas naturales.—Procura realzarlas con las virtudes.—Tratan los suyos de aprovecharlas para casarla.—Déjase influir algún tanto por ellos.—Lucha su alma entre la vocación religiosa y el matrimonio.—Háblale el Señor llamándola para Carmelita.—Resuélvese por fin a serlo.



UANDO apenas contaba la niña María cinco años y medio de edad, o sea al año y medio de perder a su padre, tomó su madre D.^a Elvira, que había quedado viuda muy joven, la resolución de pasar a segundas nupcias; y si bien es verdad que en una señora de tanta honestidad y virtud debieron existir motivos poderosísimos que justificasen plenamente semejante determinación, no lo es menos que para la niña fué un gran desengaño. Bien fuese que su madre se trasladase en este tiempo a Cuenca, donde la encontramos después, bien fuese debido a otras causas desconocidas (1); lo cierto es que la niña tuvo que dejar definitivamente el regazo materno para ir a vivir con sus abuelos (2).

Como las prendas naturales de que Dios había adornado su cuerpo y su alma eran en extremo relevantes, tardó muy poco en llamar la atención por su hermosura, por su discreto ingenio y, lo que es más estimable todavía, por su afabilidad, trato benigno y condescendencia para con todos.

No eran estas prendas un escollo para ella, como suelen serlo para muchas de las jóvenes, que no comprenden que

1 Las Crónicas parecen indicar que la traslación se verificó luego del matrimonio; y la historia no nos ofrece motivos bastantes para dejarla tan en absoluto en manos de sus abuelos, si la madre se quedó en Molina.

2 Aunque por lo dicho en el artículo anterior se ve que con la muerte del padre debió venir a Molina a la sombra de los abuelos, parece lo más natural que no viviese con ellos definitivamente hasta el tiempo de casarse su madre, y así se ha de entender lo dicho allí.

todas las dotes naturales, por muy reales que sean, pues no pocas veces son muy discutibles, son cualidades de un ser muy pequeño, y, por tanto, solo pueden ser grandes con la grandeza del granito de arena: únicamente el recato, la honestidad y las virtudes verdaderamente cristianas son las que en realidad las engrandecen poniéndolas al servicio de Dios y dándoles esa grandeza y hermosura que Dios suele comunicar a todo cuanto toca. Por eso nuestra joven encontró el secreto de realzar su hermosura engarzándola en la modestia, sus talentos los esclareció con las luces de la oración, y a su corazón afluyó toda la vida y exuberancia que lleva consigo la piedad, valiéndose para esto de la oración mental, a cuyo ejercicio se dedicó metódicamente desde muy temprano, gastando algunos ratos de la mañana y de la tarde recogida en su oratorio en conversación con su Criador.

Más caso hacían ciertamente sus abuelos de todas las dotes que adornaban a la nieta, y hasta no sería aventurado asegurar que, como casi todos los abuelos, pecarían, y no por defecto, en la estimación de ellas. Por eso, al verla llevar tras sí las miradas y atención de cuantos la conocían, al observar la atmósfera lisonjera que en torno suyo se formaba, creyeron que ningunas manos podían guardarlas mejor ni corazón alguno podría estimarlas en todo lo que eran, más que el de un hombre en cuya elección pondrían todos sus cuidados. Error muy común y funesto, y que hasta cierto punto degrada las prendas naturales, cuando al mismo paso que se aumentan se las cree menos dignas de ponerlas en manos tan altas como las de Dios. Comenzaron, pues, a pensar en casarla, poniendo los ojos en los jóvenes más aventajados, y procuraron que la joven por su parte se diese a partidos trabajando el asunto hasta por terceras personas.

No dejaron de hacer mella en su espíritu las maniobras de los suyos, y, aunque no llegaron a perderla, consiguieron que cuidase con exceso del adorno de sí misma, que es el cebo de la vanidad, y la mazmorra y el cepo miserable donde quedan prendidas la mayoría de las jóvenes, y adonde suelen llevarlas los suyos ufanos, como si fuese a la realización del más alto de los ideales. Puesta en este terreno tan resbaladizo sólo a la gracia de Dios, que se parece bien procuraba contra su voluntad no se perdiese, como decía de sí Nuestra Madre Santa Teresa, es a la que ha de atribuirse el secreto

que la preservó de mayores caídas, ya que, a imitación de la Santa Madre, no tenía mala intención ni quisiera que nadie ofendiese a Dios por ella. Lo cual no quita ni disminuye en nada la culpa de los que, por el miedo de que se den a Dios las jóvenes, no encuentran en su conciencia cosa que más les consuele que el testimonio de que hiciera cuanto estuvo en su mano para perderlas. ¿Qué harían si en lugar de padres o parientes fuesen sus verdugos, o cambiasen la fe de Cristo por la de Mahoma? ¿O esperan encontrar en sus hijas mayores y más eficaces auxilios que los que Dios puso en las almas de María y Teresa de Jesús?

Arrastrada, pues, de los halagos de la vanidad y las instancias de los que la rodeaban, se resolvió por fin a casarse, pero con una timidez y un apocamiento, que más que satisfacción de su deseo parecía un dogal que hubiesen echado sobre su garganta. A nadie se atrevía a comunicar su resolución, pareciéndole que todos estaban enterados de las voces interiores con que el Pastor de las almas la llamaba hacia otros apacentaderos, y temiendo el reproche que se había de alzar en su conciencia al conocerse en público los llamamientos que Dios le daba y los caminos que ella seguía, con lo cual ni a su confesor se atrevió a darle cuenta de lo que pensaba.

Ya se deja entender la lucha que debía desarrollarse en su alma entre Dios y ella, entre los deseos de entregarse sin reserva al Señor, que tanto la habían encantado, y los de partir su corazón con un hombre, que ahora comenzaban a echar raíces en su corazón. Vivía desasosegada e inquieta, alimentando aspiraciones que ni ella misma se atrevía a querer del todo, y resistiendo impulsos hacia los que se sentía dulcemente y de antiguo inclinada.

No podía menos de ser esto el objeto más continuo de sus oraciones y lágrimas. Estando, pues, en cierta ocasión encomendándose al Señor ante una imagen de Cristo con la Cruz a cuestas en el oratorio de su casa, oyó que la imagen le decía con voz sensible: «Te quiero para Carmelita Descalza». Pero como son más fáciles de arraigar que de desarraigar los afectos mundanos, no bastó esta voz para arrancarlos del todo del corazón de la joven, antes bien la atribuyó a ilusión, creyendo que su conciencia iba a quedarse tranquila sabiendo que se engañaba.

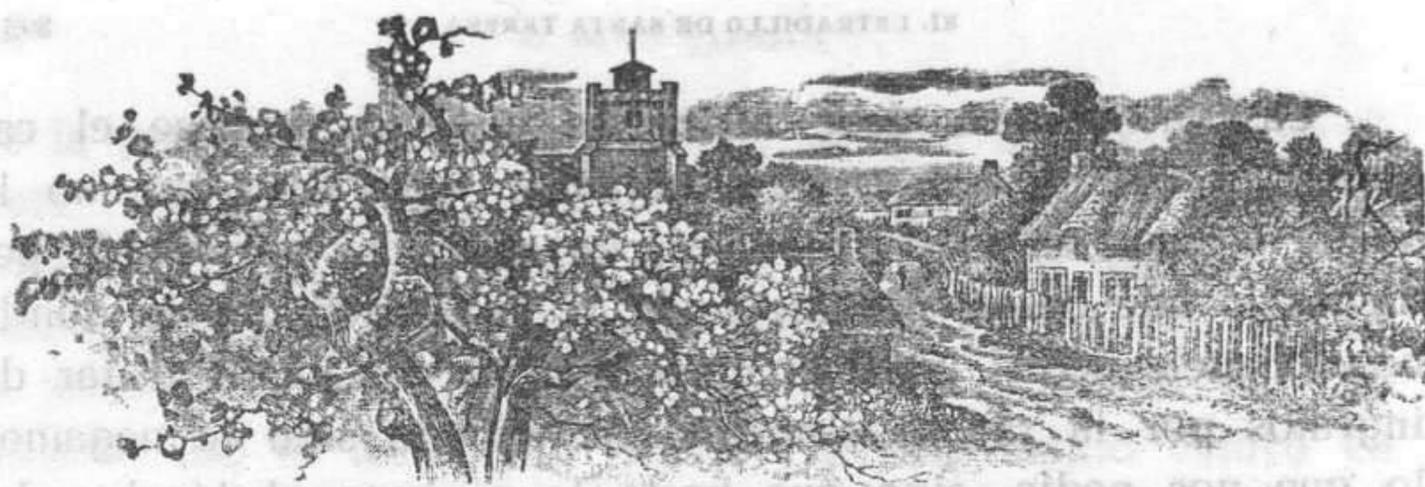
Casi a milagro debe atribuirse que no siguiese el camino tan trillado en casos semejantes; que para que no le quede a Dios en cierto modo ni un resquicio por donde pedirnos lo que desea, nos alejamos de la oración que es donde nos lo suele pedir, y así creemos que no nos puede tratar de ingratos por la razón estupenda de que no sólo le negamos lo que nos pedía, sino que hasta le pusimos obstáculos deliberados para que no nos pidiese. Ella volvió a la oración, o continuó, mejor dicho, en ella, y otra vez oyó la misma voz del Señor; y como ya tenía propuesto de antemano hacer resistencia, tuvo que buscar nuevos pretextos y más fuertes excusas para engañar más fuertemente a su corazón, que sabía muy bien de donde venía la voz. Pero al fin Dios tenía que vencer y venció, hablándola por tercera vez y diciendo: «Te quiero para mi esposa en las Carmelitas Descalzas».

Aquí terminó la lucha interior de su alma, reflejándose pronto en el exterior su resolución. Comenzó luego a cambiar galas por cilicios, a repartir limosnas en abundancia, a orar con más fervor, y ejercitarse en cuantas obras piadosas pudiesen disponerla y asemejarla más a la vida que estaba resuelta a abrazar, llegando hasta a dar obediencia a una criada de su casa, discreta y virtuosa, a quien manifestó los llamamientos de Dios y a la que descubría todos sus pensamientos y afectos, para así practicar mejor algo de lo que tan resueltamente se había propuesto.

FR. EVARISTO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Se continuará).





SECCION CANONICA

Sagrada Congregación de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios

Privilegio en favor de los soldados acerca de la medalla escapulario.
(10 de Noviembre 1914. A. A. S., V. 6, pág. 673.)

1. Sabido es que para gozar de las gracias concedidas a la medalla-escapulario se necesita que por una de sus caras lleve la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, (1) y por la otra la Santísima Virgen en cualquiera de sus advocaciones; que esté bendecida por quien tenga facultad para ello, haciendo tantas veces sobre ella la señal de la cruz cuantos sean los escapularios por que se quiere sustituir; que se lleve consigo, aunque no sea necesario llevarla colgada, y que haya precedido la imposición del respectivo escapulario.

2. Por un rescripto del 22 de Marzo de 1912, concedió Pío X que los soldados en activo de las naciones beligerantes, sean de mar o tierra, pueden gozar de todas las gracias de tales medallas, sin necesidad de que les sea impuesto antes ningún escapulario, dispensándoles, por tanto, de esta condición, pero quedando sujetos a las demás.

3. Su Santidad Benedicto XV no ha modificado estas condiciones, pero ha extendido la facultad de bendecir tales medallas a todos los sacerdotes.

4. Como esta facultad es a favor de los soldados de las naciones que están en guerra, y sólo mientras ésta dure, ni podrán usar de ella los sacerdotes después de hecha la paz, ni aprovecha a otros soldados que a los que pertenecen actualmente a dichas naciones y están sobre las armas.

5. Sin embargo, los soldados que se hayan impuesto durante la guerra las medallas así bendecidas, pueden continuar con ellas aunque la guerra acabe, sirviéndoles, por lo tanto, para siempre.

6. Si perdiesen la medalla y conservaren todavía alguna bendecida en

1 No basta sólo el Corazón, sino que debe ser Ntro. Señor mostrando el Corazón.

virtud de este privilegio, podrían usarla sin perder las indulgencias y demás gracias.

7. No es necesario, ni que el soldado se halle en su país ni que el sacerdote sea natural de alguno de los que están en guerra: por lo tanto, todo sacerdote de cualquier nacionalidad puede bendecir tales medallas y en cualquier parte del mundo puede imponérselas el soldado de las naciones en guerra, para los que únicamente se ha concedido esta gracia.

8. Concluída la guerra no servirán a los reclutas que vayan entrando en filas las medallas bendecidas exclusivamente en virtud de este privilegio, ni para la primera imposición ni para sustituir las perdidas, que es lo que ahora ocurre a los de las naciones no beligerantes.

9. Tampoco podrá entonces el sacerdote hacer valer la medalla para sustituir todos los escapularios, si no tiene licencia especial para cada uno, mientras la actual licencia es para sustituir *todos* los escapularios.

Sagrada Penitenciaría

Los capellanes castrenses y la confesión de los fieles.

(18 de Diciembre 1914, pág. 712.)

1. Los capellanes de los soldados, mientras acompañen al ejército, pueden, durante la guerra, oír las confesiones sacramentales de toda clase de fieles que vayan a ellos, y usar en su favor de todas las facultades que tengan concedidas en el foro de la conciencia. De esta misma facultad pueden usar los sacerdotes dichos que se hallen cautivos en favor de todos los compañeros de cautividad.

2. La facultad concedida en este decreto parece extenderse a los capellanes castrenses de todas las naciones en guerra, aunque no sea la actual, pues no la restringe a los de ninguna.

3. No parece necesario que sean capellanes de un modo habitual, y por tanto comprende a los que estuviesen de capellanes de una manera pasajera.

4. Pueden absolver a todos los fieles de cualquiera nación y condición que se les acerquen a confesar, sin necesitar más aprobación ni jurisdicción que la que aquí se les concede.

5. El tiempo se limita a lo que dure la guerra, y ellos acompañen al ejército.

6. Como el Decreto no exige que sean capellanes que estén en el campo de operaciones, las facultades en él contenidas tocan también a los que estén en los cuarteles o en otros lugares acompañando tropas.

7. Esto de acompañar a las tropas es condición indispensable (1) para gozar dichas facultades, así como también la existencia de la guerra, la cual concluída, tienen que atenerse dichos capellanes al derecho común en orden a los no militares.

8. Como en virtud de la respuesta dada por la Sagrada Penitenciaría al Obispo de Verdun el 18 de Marzo de 1912, todo soldado en tiempo de

1 A no ser que se hallen separados de ellas accidentalmente, como por ejemplo que el capellán se haya quedado a descansar unos días con un amigo, etc., en cuyo caso creemos probable que puede usar de las mismas facultades.

guerra, (1) desde el momento en que se le llama o moviliza está equiparado a los que se hallan en peligro de muerte en orden a la confesión, las facultades de los capellanes castrenses se extienden para los soldados a absolverles de las censuras, reservados, etc., con las condiciones con que se absuelve a los moribundos.

9. No siendo soldados movilizados los que con ellos se confiesen, sino otras personas que quieran aprovecharse de la facultad que ahora les concede la Sagrada Penitenciaría, no podrán absolverlos tan ampliamente, sino sólo con sujeción a las facultades concedidas a tales capellanes: de modo que lo que suelen ser los soldados en tiempo de paz, eso vienen a ser los demás en tiempo de guerra en orden a la confesión con ellos.

10. Recuérdesse que en la segunda de las respuestas dadas al Obispo de Verdun se declaraba que los sacerdotes *forzados* a pelear como soldados, pueden celebrar la Santa Misa, administrar los Sacramentos y ser admitidos a ellos no obstante la irregularidad en que tal vez hayan incurrido por tomar parte en algún combate; la cual irregularidad queda suspensa mientras dure la guerra, debiendo acudir a la autoridad competente para la absolución provisional.

11. Es claro que tales sacerdotes u otros clérigos soldados necesitan las disposiciones ordinarias para la recepción de los Sacramentos o celebración, o sea que la suspensión de la irregularidad, en el caso de que la hayan contraído, no quita que deban ir en estado de gracia, etc.

FR. E. V. C., C. D.

1 La doctrina dada con esta ocasión particular puede seguirse en cualquiera nación que se encuentre en las condiciones que exige la respuesta mencionada. (Vid. Ferreres, *Razón y Fé*, T. 33, pág. 522).





BIBLIOGRAFIA

TRATADO POPULAR DE FISICA *por los profesores Juan Kleiber y el Dr. B. Karsteu traducido por el Dr. José Estatella.—Segunda edición.—Gustavo Gili.—Barcelona.*

Aunque sobre las cualidades de los libros de texto existe gran disparidad de criterio, y libros que a juicio de unos tienen excelentes cualidades didácticas, son a juicio de otros detestables; nosotros preferiremos siempre aquellos libros, que en igualdad de circunstancias, junten a una exposición sencilla un carácter práctico.

Sobre el libro presente hemos leído en alguna revista científica poner en duda sus cualidades didácticas; sin embargo, nosotros lo preferimos a pesar de sus 500 páginas 13 por 20 cm. a muchas obras de mayor volumen y tamaño que hemos manejado. En este libro encontramos exposición sencilla y breve, fórmulas claras y precisas, presentadas en cuadros que hacen fijar la atención del discípulo. En determinadas ocasiones no se ve la deducción de las fórmulas que concretan las leyes, pero es excusable en atención a que el discípulo ha de recibir la explicación de su profesor. Vemos también que a pesar de su tamaño relativamente pequeño aporta en los diversos tratados, principalmente en la Mecánica y en el tratado del calor conocimientos que se dejan desear en libros más extensos.

RECETARIO FOTOGRAFICO. *Colección de 357 fórmulas y procedimientos por el Dr. Luis Sassi. Un volumen de 304 págs. de 20 por 13 cm. en rústica pts. 4 y en pasta 5. Gustavo Gili, Barcelona.*

Es el presente recetario un verdadero arsenal de fórmulas prácticas para las diversas manipulaciones que en fotografía deben ejecutarse; ya por el profesional, que aspira a aumentar su crédito artista, presentando nuevos modelos, que impresionen al público por el esmerado gusto y variedad de colorido; ya por el aficionado, que llevado del gusto de copiar y reproducir en su cámara todo que ve demás impresionable y raro, puede, sin este guía práctico, exponerse

a dispendios siempre dolorosos sin llegar al desideratum de la verdadera pintura de la naturaleza.

Consta de tres partes: la primera trata de todos los procedimientos de revelado de negativas con verdadera profusión de fórmulas: en la segunda del procedimiento positivo para toda clase de papeles, en toda variedad de colores, y en la tercera se proponen diversidad de medios para la artística presentación de una fotografía, desde la iluminación del sujeto fotografiado hasta el encolado y barnizado de las pruebas.

LA FOTOGRAFIA, *manual de aficionados* por el Dr. Juan Mupone traducida del italiano por el Ing. Miguel Domenge Mir.—Segunda edición, 460 páginas de 20 por 13 cm. profusamente ilustrado, encuadernado en tela inglesa, 6 pesetas.

Como lo indica el título, esta obra es para aficionados, y entre los aficionados para los principiantes. Está escrita en estilo ameno, entretejiendo las nociones del arte de fotografía con narraciones humorísticas, e ilustrando el texto con profusión de figuras, unas técnicas propias de una obra didáctica, y otras reproduciendo retratos y paisajes.

El libro es un tratado completo, que abraza todos los casos del proceso fotográfico: elección del asunto fotográfico, revelado de negativas, retoque, reproducción de positivas, etc. dando instrucciones detalladas para cada caso, y facilitando siempre el buen resultado de las pruebas. No confie, sin embargo demasiado, el principiante en este y otros libros similares, son ciertamente muy útiles y hasta necesarios; pero solamente la experiencia y el desengaño por multitud de fracasos le harán aprender el difícil arte de copiar sobre el papel las bellezas de la Naturaleza.

MANUAL DE PERSPECTIVA, *por el Ing. Claudio Claudi, director de la real escuela industrial de Bari, traducido de la 3.ª edición italiana por el Dr. E. Ruiz Ponseti.*

El estudio de un tratado científico de perspectiva, sobre ser un trabajo imposible para quien no domine suficientemente la Geometría su ciencia madre, es en su mayor parte inútil para muchos que poseyendo esta preparación deben su tiempo y esfuerzo mental a ocupaciones en las que la necesidad, o la conveniencia, hacen ser imprescindibles o muy apreciadas los resultados prácticos de esta derivación científica. Esta sencilla consideración basta para certificar de muy útil y muy estimable la labor del ingeniero italiano Claudi en su Manual de Perspectiva, que traducido por el culto e ilustrado Dr. Ruiz Ponseti al idioma español, ofrece la Editorial Barcelonesa Gustavo Gili. En este verdadero extracto de perspectiva, se desarrolla según un orden bien estudiado la solución de

44 problemas que por lo cuidadosamente seleccionados y por la generalización de que son susceptibles, podemos bien llamarlos tipos.

Del Patronato Social de Buenas Lecturas hemos recibido las obras siguientes: *La Sagrada Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, por Fr. Luis de Granada; *Cuentos de Patria*, por Concha Espina de la Serna, E. Menéndez y Pelayo, F. Rodríguez Marín, Carlos M. Cantos y Norberto Torcal; y *La Perfecta Casada*, por Fr. Luis de León. Son los tres primeros de los doce tomos que ofrece gratuitamente esta benemérita institución con el fin de propagar las buenas lecturas en nuestro pueblo. Para tener derecho a ellos basta suscribirse a las publicaciones siguientes, que son las más baratas de España, ya que por 5,50 ptas. se recibirán mensualmente, además de un tomo de la Biblioteca «Patria» los ejemplares que siguen: Un ejemplar de *La Buena Prensa y el Buen Libro*; diez ejemplares de *La Cultura Popular*; diez id. de *Pan y Catecismo*, y cinco de *Frailes y Monjas*. Centro de suscripción: Patronato de Buenas Lecturas, Bailén, 35, Madrid.

Han llegado a nuestra redacción los cuadernos 21 y 22 de la notable y popular obra *Episodios de la Guerra Europea*, que publica la casa editorial Alberto Martín, de Barcelona. Veinticuatro páginas de texto profusamente ilustrado componen el cuaderno 21, y diez y seis y una lámina el 22, describiéndose en ambos, geográfica e históricamente, los antiguos reinos que forman actualmente la Gran Bretaña, con datos y pormenores que hacen amena e interesante su lectura. Representa la lámina que acompaña el cuaderno 22 soldados alemanes colocando en posición de tiro un mortero para el bombardeo de Amberes. Hállase de venta en las librerías, centros de suscripciones y en casa del editor D. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona, al precio de 25 céntimos cuaderno.

Missa Sancta Mater Theresia, facillima ad chorum duarum vocum aequalium, comitante organo vel harmonio, auctore Fr. Victoriano a Scto. Joseph, (C. E.) Partitura y partes: Pts. 3,50.—Música Sacro Hispana, 4, 6 y 8.—Vitoria.

Felicitemos al joven organista de nuestro Colegio de Begoña, Fr. Victoriano de San José, por la Misa que acaba de publicar; y deseamos que esta nuestra felicitación le sirva de estímulo para continuar trabajando con constancia y tesón en el divino arte, que bien ejercitado puede ser de mucha utilidad y gloria para la Orden.

Esta Misa dedicada a las Carmelitas de España tendrá mucha aceptación entre ellas por su sencillez y poca extensión. Debido sin duda, a esa sencillez nótase en la armonía alguna falta de variedad. ¡Es tan difícil escribir con sencillez y elegancia!

Recomendamos encarecidamente esta Misa a nuestras Comunidades de Religiosas y a los Colegios de niñas y coros de pocas voces.



Crónica Carmelitana

CAPITULOS PROVINCIALES.—El día 23 de Abril se reunieron los Padres Capitulares de las Provincias de Castilla, Aragón y Valencia y Navarra en los conventos de Avila, Desierto de las Palmas y Marquina para proceder a la elección de Superiores de las respectivas Provincias.

Han resultado elegidos: Provincial de Castilla, M. R. P. José Gabriel de Jesús María. Definidores: RR: PP. Miguel de la Sagrada Familia, Narciso de San José, Fulgencio de Jesús Crucificado y Conrado de San José.

Provincial de Aragón y Valencia, M. R. P. Fernando de Santa Teresa. Definidores: RR. PP. Esteban del Sgdo. Corazón de Jesús, Eufrasio de San Luis Gonzaga, Daniel M.^a de Jesús y Angelo del Niño Jesús.

Provincial de Navarra, N. M. R. P. Ezequiel del Sagrado Corazón de Jesús. A la hora en que estas líneas escribimos aun no han sido elegidos los Definidores Provinciales de nuestra Provincia, pues el Capítulo ha suspendido las sesiones hasta la llegada del nuevo Provincial que residía en Roma con el cargo de Rector del Colegio Internacional.

Saludamos reverentes a los nuevos Superiores de nuestras Provincias de España y ofrecémosles nuestros respetos y adhesión inquebrantable.

CONSAGRACION DE LA IGLESIA DE PP. CARMELITAS DESCALZOS DE SEGOVIA.—Rara vez se ofrece a la piedad de los fieles una ceremonia tan augusta y tan llena de misterios como la que motiva estas líneas.

Mas de cien años habían transcurrido sin que por la jurisdicción de esta diócesis hubiese tenido lugar un acto tan solemne como el presenciado en la Iglesia-Sepulcro de San Juan de la Cruz.

Nuestros PP. de Segovia, estimulados por las sinceras y constantes demostraciones de afecto que viene prodigándoles su Ilustrísima, el Sr. Gandásegui, y deseosos de conmemorar el 4.^o Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús, honrando a su íntimo confidente y fidelísimo coadjutor, el incomparable *Cantor de la*

Noche oscura, quisieron dedicar su Iglesia por medio de solemne consagración.

Imposible fuera describir el entusiasmo que despertó en la ciudad esa idea, a juzgar por el éxito que obtuvo en la fecha de su realización, 25 de Marzo. Desde las primeras horas de la mañana de dicho día se personó en la explanada de la Fuencisla la crema de la sociedad segoviana. Nutridas representaciones de todo el elemento oficial iban a la cabeza de esa manifestación religiosa. Llegado el momento de la solemne consagración, el numeroso público irrumpió en la escalonada subida, sita frente a la Iglesia.

Era poco más de las siete cuando el Ilmo. Sr. Gandásegui, con la majestad y desenvoltura que refleja en todos sus actos, dió principio a la significativa ceremonia. Pedida la asistencia de la Stma. Trinidad, y, a coro con los circunstantes, implorada también la intercesión de los Santos, el Sr. Obispo hizo una serie de lustraciones por el exterior de la Iglesia repitiólas después en el interior, y ungió por fin doce cruces de mármol, dispuestas en las paredes del templo, para lapidar la memoria de su solemne consagración.

Hecha la consagración de la Iglesia, procedióse inmediatamente a la del altar mayor, que, dicho sea de paso, es de mármol y está construído con buen gusto. Para ello ordenóse solemne procesión con las reliquias de los Santos Mártires Crescencio, Cándido y Bonifacio, llevadas en hombros de diversas representaciones del clero regular, a fin de conducir las al altar desde el locutorio, en donde, a partir de la víspera, se expusieron a la veneración de los fieles, y, a la noche, se habían cantado Maitines y Laudes en su honor. Acto seguido se vino a la consagración del altar con el mismo esplendor y análogas ceremonias.

Como digno remate de estas solemnidades, su Ilma. celebró de Pontifical, ordenando de subdiáconos a los Hmos. Carmelo de la Sma. Trinidad y José María del Carmen, de nuestro Colegio Teológico de Avila.

FUENTE DE CANTOS (BADAJOZ).—Solemne fué el Triduo que en honor de la Seráfica Doctora, Santa Teresa de Jesús, con motivo del Tercer Centenario de su Beatificación gloriosa, celebraron las Carmelitas Descalzas de la villa de Fuente de Cantos (Badajoz), en los días 28, 29 y 30 del próximo pasado Octubre.

Comenzó el solemne Triduo el día 28 con exposición de S. D. M., habiendo todos los días misa solemne, que cantaron en el primer día las RR. Madres; en el segundo día, un coro de niñas bajo la dirección de un coadjutor de la Parroquia, y en el tercer día los cantores de la misma. Los cultos de la noche se celebraron así mismo bajo la Augusta y Real Presencia de Jesús Sacramentado, cantándose preciosas Letanías, himnos y motetes.

Los sermones del triduo estuvieron a cargo del R. P. Fr. Luis María del Sagrado Corazón, Superior de los PP. Carmelitas de Zafra, el cual, con sencillez sublime y arrebatadora elocuencia, tra-

zó a grandes rasgos una perfecta semblanza de Santa Teresa de Jesús, haciéndonosla ver, humilde sin afectación, sociable y cortés sin aparato, sabia y literata sin presunción.

El acto más grandioso y conmovedor fué la procesión que salió de la iglesia del Convento en la tarde del día 30. El Niño Jesús de Praga, la Stma. Virgen del Carmen y la Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús recorrieron en triunfo las principales calles de la población, presenciando su paso con todo respeto y devoción un pueblo de más de doce mil almas. La banda de música del pueblo, las angelicales voces de las niñas que acompañaban cantando preciosos himnos, la multitud de niñas vestidas de ángel, dando escolta a las imágenes, las Asociaciones con sus estandartes y las autoridades locales presidiendo daban un realce sobremañera simpático.

De vuelta al templo, se entonó el solemne Te-Deum, terminado el cual, dióse a besar una reliquia de Sta. Teresa de Jesús, que las religiosas conservan en un precioso estuche, primorosamente trabajado. Más de una hora duró la ceremonia, durante la cual, las niñas entonaron preciosos himnos al Niño Jesús de Praga, a la Santísima Virgen del Carmen y a la gloriosa Reformadora del Carmelo. Con este acto terminó tan solemne fiesta, que dejará grato e imborrable recuerdo en esta ciudad.

TARAZONA.—Solemnísimo resultó el Triduo con que las Carmelitas de San Joaquín de esta ciudad obsequiaron a su Santa Madre en el tercer Centenario de su Beatificación solemne. Tarazona entera sin distinción de clases, edades, ni condiciones se asoció al grandísimo homenaje, realzando las solemnidades y demostrando palmaríamente su grande amor a Santa Teresa.

La iglesia de San Joaquín recientemente restaurada con sobriedad y lujo, y artística y profusamente iluminada, se prestaba de lleno para realzar el ornato fastuoso con que se la ha enriquecido estos días.

La parte musical ha estado a cargo de la Capilla de la S. I. Catedral poderosamente reforzada por valiosos elementos del Seminario Conciliar que ejecutaron de modo maravilloso las clásicas composiciones anunciadas ya en los programas de las fiestas.

Los cultos tuvieron lugar en los días 6, 7 y 8 de Noviembre, celebrándose por la mañana Misa solemne con sermón y por la tarde los actos propios del Triduo también con sermón. Tanto en los actos de la mañana como en los de la tarde alternaron los Capitulares de la S. I. Catedral con los Padres Carmelitas de Zaragoza, venidos exprofeso para realzar con su presencia estos actos.

Los sermones han estado a cargo del R. P. Salvador de la Madre de Dios, Carmelita Descalzo.

En los dos primeros del viernes día 6, delineó magistralmente a la Santa con la explicación de su nombre y apellido «Teresa de Jesús». En los del sábado presentó la atractiva figura de la Virgen avilesa retratando con arte exquisito la transparencia de su alma

angelical y poniéndola como ingente monumento de santidad frente a la ola de la revolución actual, para deducir de aquí, el último día, su influencia benéfica religiosa y socialmente considerada.

La procesión fué el acto con que terminaron tan solemnes cultos.

Tarazona en masa acudió a engrosar las dilatadas filas de fieles que recorrieron las calles y plazas cantando con fervoroso entusiasmo el himno del Centenario acompañados por dos bandas de música.

En preciosas y artísticas andas fué llevada Santa Teresa de Jesús que atraía las miradas de millares de almas que formando un hermoso conjunto y magnífico coro de adoraciones y cantos al dulcísimo Serafín del Carmelo, sellaron estas brillantísimas fiestas de imborrable memoria para la ciudad de Tarazona.

PROFESIONES RELIGIOSAS.—El día 18 de Abril hizo su profesión de votos simples en el convento de carmelitas descalzas de la Imagen, de Alcalá de Henares, la H.^a María de las Nieves, en el siglo, Srta. Isabel Llorente. Predicó un elocuente sermón alusivo al acto el M. I. Sr. D. Pablo Herrero Zamorano, Canónigo Magistral de dicha ciudad y fué madrina de la nueva profesora la señora D.^a Cipriana Montalvo.

—En el convento de carmelitas descalzas de Valladolid hizo asimismo su profesión simple, el día 25 de Abril, la H.^a María de San José. El R. P. Antonino, carmelita descalzo de la residencia de la misma ciudad dirigió a la novicia ferviente plática, y fueron padrinos sus padres, nuestros buenos amigos D. Ceferino Irigoyen y D.^a Ramona Irazu.

NECROLOGIA.—Han fallecido: En Burgos, el día 20 de Marzo D.^a Antonia Santamaría Olmos, madre de nuestros hermanos en Religión RR. PP. Ramón de la V. del Carmen y Eliseo de S. José.

—En las carmelitas descalzas de Plasencia (Cáceres), el día 10 de Marzo, la H.^a Josefa de Santo Domingo, a los 42 años de edad y 21 de profesión religiosa.

—En las de Medina de Rioseco, la M. Lucía de S. José, el día 12 de Abril, a la edad de 86 años y 51 de vida religiosa.

—En las de Marquina, a los 65 años de edad y 44 de religión, la H.^a Josefa de Jesús María, el 22 de Marzo.

—En las de S. José de Maluenda, la H.^a Rufina de Sta. Teresa, el día 12 de Abril, a la edad de 86 años y 51 de vida religiosa.

—En las de San Pol de Mar (Gerona), la H.^a María Bautista de la Epifanía, a los 69 años de edad y 47 de vida religiosa, el día 20 de Abril.

—En Burgos, el día 21 de Abril, a los 84 años de edad la virtuosa señora D.^a Dionisia Ciudad Olmos, suscritora de nuestra revista, y devotísima de la Virgen del Carmen.—R. I. P.



Crónica General

EL PAPA Y SUS GESTIONES ACERCA DE LA PAZ.—Corrían insistentes rumores, según se dijo en la crónica del número anterior de esta Revista, de que el Papa trabajaba directamente en acuerdo con alguna otra potencia por acelerar la vuelta de la paz a las naciones. Esto dejaban entrever también las conferencias celebradas por medio de su delegado con el emperador Francisco José y la audiencia tenida con el Nuncio del Papa en los reinos de Austria y Hungría. No obstante, leemos en *l'Osservatore Romano* estas frases sobre la audiencia concedida por el Papa a M. Wiegand: «En la conversación que tuvo lugar con la ayuda de un intérprete, el Papa no hizo sino repetir su ardiente deseo por el restablecimiento de la paz en el mundo, añadiendo que todos los días elevaba súplicas al cielo con este fin». Y sigue: «Cuando las naciones neutrales, entre las cuales ocupan sin duda el primer lugar los Estados-Unidos, crean llegada la hora propicia para desplegar su acción en favor de la paz, el Papa se sentirá muy dichoso de poder contribuir con toda su influencia moral al servicio de una causa tan noble y santa. Fuera de estas ideas todo lo que algunos han pretendido ver o adivinar en las palabras del Papa se debe atribuir a la forma en que el corresponsal ha expuesto el pensamiento del Papa, exposición sobre cuya fidelidad el mismo corresponsal ha tenido a bien hacer las oportunas reservas diciendo: «Si entendí yo bien las palabras del Papa».

El Papa y la Obra Nacional de la Buena Prensa.—Del número de la *Civiltà Cattolica* de 17 de Abril de 1915 traducimos, para que venga a noticia de los lectores de EL MONTE CARMELO, las bases del reglamento de esta obra nacional de la buena prensa, de la que dimos también cuenta en el número anterior de esta Revista, y que el Papa ha querido fundar en Italia para contrarrestar los daños que una prensa impía y sectaria causa en los espíritus. Los estatutos de esta grande obra son los siguientes:

1.º Queda constituida en Italia la *Obra Nacional de la Buena Prensa*. La Obra está puesta bajo el patrocinio de San Francisco de Sales.

2.º La Obra se propone la difusión de diarios, periódicos y revistas para oponer una intensa y progresiva propaganda de la idea católica a la funesta propaganda que se hace por medio de la

mala prensa con daño y perjuicio de la fe, de la moral y disciplina católicas.

3.º Para conseguir este fin la O. N. B. P. cuenta con los siguientes medios financieros: a) una cuota anual de cinco liras impuesta a los socios; b) ofertas, donaciones y legados extraordinarios. Es socio de la Obra el que se suscribe por una cuota al menos y la paga cada año. Es ilimitado el número de las cuotas a que puede obligarse cada socio.

4.º La Obra está dirigida y administrada por un *Consejo Central* compuesto de un Presidente y diez Consejeros. El Presidente es nombrado por la Santa Sede y permanece en el cargo según beneplácito de la misma. Los diez consejeros los nombra el Presidente de los aprobados antes por la Santa Sede; durarán en su cargo tres años al fin de los cuales pueden ser reelegidos. Además de los consejeros el Presidente nombrará un Vice-Presidente, un Secretario y un Tesorero.

5.º Todos los Ordinarios diocesanos, a petición del Consejo Central, designarán un Delegado diocesano. Previa inteligencia con el Ordinario, los Delegados diocesanos designarán a los Delegados parroquiales. Unos y otros permanecerán en el cargo durante tres años, pudiendo ser reelegidos.

6.º Corresponden al Consejo Central la organización y demás gestiones de la Obra. El empleo de las sumas recaudadas se hará teniendo en cuenta la importancia y condiciones de los diarios, periódicos y revistas, previa aprobación de la Santa Sede.

7.º El Consejo Central se reunirá todos los años en el mes de Marzo para hacer el reparto de las sumas y el recuento de las gestiones llevadas a cabo y siempre que el Presidente lo crea necesario y conveniente. A la sesión donde se de cuenta de las gestiones verificadas podrán asistir los Delegados diocesanos.

Dado en el Vaticano, el 25 de Marzo de 1915.

PIETRO CARDENAL GASPARRI,

Secretario de Estado de S. S.

EL CATOLICISMO EN LOS PAISES BAJOS.—*Los Anales de la Propagación de la Fe* en su número de Enero de 1914 traen detalles muy interesantes sobre el movimiento católico en los Países-Bajos, detalles que después han aparecido en la *Revue pratique d'Apologétique* y que nosotros entresacamos de esta importante publicación.

El culto católico de Holanda se rige actualmente por la ley del 10 de Setiembre de 1853. Salvo algunas restricciones que atañen a las manifestaciones exteriores del culto, a la anterioridad del matrimonio civil y al traje exterior que deben vestir los eclesiásticos en algunas provincias, los católicos gozan en Holanda de una libertad muy amplia. El Gobierno no interviene para nada en el nombramiento de los obispos; sino que éstos son elegidos por los capítulos de las iglesias catedrales y después promovidos por la Santa Sede; el gobierno exige solamente que se le infor-

me. Las diócesis y parroquias tienen personalidad civil y pueden poseer bienes muebles e inmuebles. Los sacerdotes, seminaristas y muchos religiosos están exentos del servicio militar. En tal régimen de libertad la Iglesia ha prosperado de un modo maravilloso. Debemos advertir que ciertas partes de Holanda han permanecido siempre en el Catolicismo. La gran suma de católicos en algunas diócesis no proviene de haber ganado terreno al Protestantismo; antes al contrario, la suma de los católicos tiende más bien a disminuir. Los católicos, que componían en 1859 el 39 por 100 de la población total, no hacen ya más que el 35 por 100 (2.063.000 entre 5.858.000). Una de las causas de esta inferioridad es la mortalidad de los niños, mayor en las provincias del Sud, que son precisamente las regiones católicas. Por un breve de 4 de Marzo de 1853, Pío IX erigió el reino de Holanda en provincia eclesiástica con cinco diócesis, provistas cada una de un capítulo y un seminario. La diócesis de Utrech reúne una población de dos millones de habitantes, de los cuales una quinta parte es católica. La diócesis de Harlem tiene una proporción algo mayor de católicos (460.000 entre 1.650.000). Los católicos tienen mayoría en Bréda (179.000 entre 241.000) y forman casi el total en Bois-le Duc (403.000 entre 478.000) y sobre todo en Ruremonde (208.000 entre 286.000). Los dos millones de católicos holandeses están repartidos en 1.200 parroquias, lo que da un término medio de 1.860 fieles para cada parroquia. Existe una iglesia o capilla para 1.300 fieles. Los católicos holandeses, solamente en el siglo XIX, han gastado más de 100 millones de francos para sus iglesias. Hay 2.500 sacerdotes seculares y más de 1.100 regulares o sea un sacerdote para cada grupo de 600 fieles. Los obispos reciben del Estado de 5.000 a 6.000 francos; los rectores de seminarios 2.500 francos; los deanes de 1.300 a 2.000; los curas y ecónomos de 650 a 1.300; los vicarios de 350 a 600 francos. Hay en Holanda 96 casas religiosas de varones que dirigen 66 parroquias y dan enseñanza secundaria a más de 700 jóvenes, 44 casas de hermanos, 22 conventos de monjas contemplativas y 430 casas hospitalarias con 12.000 que se recogen en ellas. Las escuelas fundadas por Congregaciones religiosas pueden adquirir personalidad civil y están libres de contribución. Hay en Holanda 730 escuelas privadas con 125.000 discípulos. Además de los cinco seminarios diocesanos, que cuentan 130 profesores y 1.5000 educandos, hay 21 colegios católicos. Se han reunido 200.000 francos para fundar una Universidad Católica. La prensa católica se compone de 150 periódicos. En fin, este pequeño país ejerce un apostolado fecundo en trece misiones lejanas a donde van sus misioneros.

LA SANTA SEDE Y POLONIA.—El autor de *Quo vadis*, E. Sienkiewicz, presidente del Comité general de socorros para Polonia, acaba de recibir de la Santa Sede una carta en que el Santo Padre le expresa su dolor profundo a vista de la angustiosa crisis porque atraviesa la infortunada Polonia. Dice así: Muy ilus-

tre Señor: En lugar de contestarle por medio del telégrafo, según costumbre, me ha encargado el Soberano Pontífice trasmita a V. la expresión, los sentimientos de afecto y cariño paternales que la lectura de su telegrama, dirigido en nombre del Comité general de socorros para Polonia, produjo en el ánimo de Su Santidad. Usted conoce toda la extensión del dolor del Santo Padre ante el horroroso espectáculo de matanzas y ruinas que son consecuencia funestísima de la presente guerra. Como Vicario de un Dios misericordioso que amó con amor infinito a todos los hombres y que derramó por todos su sangre, soporta las penas de todos los combates y el duelo de todas las familias. El ama con un mismo amor, sin distinción ninguna, a todos los desgraciados, y, como lo ha dicho en su último Consistorio, su corazón se conmueve aún más, pensando en los sufrimientos de aquellos de sus hijos que han sido más probados por esta horrible catástrofe. Puedo yo asegurarnos en su nombre que su Comité, al socorrer a las víctimas de la guerra en Polonia y ejercer una obra tan noble y caritativa, ha causado viva emoción en el corazón paternal del Soberano Pontífice. Entre sus amados hijos de Polonia el Papa no ve solamente un pueblo sumido en el terror y la desolación, sino que reconoce y ama también a hijos amantes y generosos hasta el sacrificio para con la Santa Sede. Por consiguiente, así como Su Santidad ha dado pruebas de amor a la Bélgica católica, enviándole palabras de aliento juntamente con su ofrenda personal y la del Sacro Colegio, así Su Santidad se siente hoy muy feliz al poder cumplir lo mismo con su amado pueblo de Polonia, enviando a V. la misma ofrenda en su nombre y en el del Sacro Colegio, y manifestándole sus deseos de que se amortigüen las penas de Polonia y se sienta ésta reconfortada en medio de sus angustias. Además, Su Santidad reitera sus afectos al Comité de socorros por la caridad con que acude a aliviar las miserias de los amados hijos de Polonia; y en prueba de su cariño paternal hacia toda la nación de Polonia, a todos los que os presten su apoyo y muy especialmente a V. y a los miembros del Comité, envía el Soberano Pontífice, de lo íntimo de su corazón, su Bendición apostólica.—*P. Cardenal Gasparri.*

FRANCIA.—*Sor Teresa del Niño Jesús.*—Los devotos de la florecilla del Carmelo de Lissieux, Sor Teresa del Niño Jesús, tienen un motivo más para regocijarse al saber que se ha abierto ya el segundo proceso para la Beatificación de la Santita, y no está muy lejano el día en que la veamos expuesta en nuestros altares. El 17 de Marzo de 1915 Mgr. Tomás Lemonnier, obispo de Bayeux, cumpliendo la orden de Roma, procedió, según prescribe el Derecho, a la constitución de un tribunal encargado de formar, en nombre del Papa, el expediente de este segundo proceso. La sesión pública y solemne tuvo lugar en la iglesia catedral. Quiera el cielo galardonar muy pronto los méritos de su amada sierva Sor Teresita del Niño Jesús colocándola en los altares.

EL BALANCE DE LA GUERRA.—Según cálculos aproximati-

vos de una importante revista, el balance de esta guerra sin precedentes en la historia de los pueblos está compuesto de la siguiente manera:

Servia: 126.000 enfermos y heridos, 19.500 inválidos, 46.000 prisioneros, 87.550 muertos. Total 279.000.

Montenegro: 38.000 enfermos y heridos, 12.500 inválidos, 8.500 prisioneros, 22.000 muertos. Total 81.000.

Japón: 38.000 enfermos y heridos, 5.500 inválidos, 2.200 prisioneros, 11.500 muertos. Total 57.200.

Rusia: 1.100.000 enfermos y heridos, 420.500 inválidos, 46.000 prisioneros, 443.000 muertos. Total 2.243.500.

Bélgica: 62.500 enfermos y heridos, 27.500 inválidos, 49.500 prisioneros, 32.500 muertos. Total 172.000.

Francia: 757.000 enfermos y heridos, 430.000 inválidos, 494.500 prisioneros, 464.000 muertos. Total 2.145.500.

Inglaterra: 185.000 enfermos y heridos, 45.000 inválidos, 82.500 prisioneros, 165.000 muertos. Total 478.000.

Austria: 618.000 enfermos y heridos, 90.500 inválidos, 518.000 prisioneros, 341.000 muertos. Total 1.573.500.

Alemania: 1.018.000 enfermos y heridos, 983.000 inválidos, 338.000 prisioneros, 441.000 muertos. Total 2.780.000.

Viene a resultar que han quedado fuera de combate desde el principio de la guerra hasta el mes de Marzo 9.988.000 hombres. La guerra ha segado en flor cerca de dos millones de vidas dejando a otros dos millones arrastrar una vida infeliz y miserable.

ESPAÑA.—*Nota política.*—Esta última etapa ha sido muy próspera en sucesos que representan el estado de la política en España. El viaje de Dato a Barcelona, de Romanones a Palma, y el discurso pronunciado en el Real, por D. Antonio Maura al fin de una serie de conferencias organizadas por la juventud maurista de Madrid, han dado que hablar durante una larga temporada a los periódicos, que saben darse buena maña para mantener siempre en tensión el espíritu de los lectores.



EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Salé á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas.
—Pago adelantado.

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.



UNICA FABRICA exclusiva para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell ✽

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**

Único concesionario para la venta a las Comunidades Religiosas del acreditado "Chocolate MONTSERRA", elaborado por los PP. Benedictinos del propio Monasterio.

RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)



PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas

del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

Premiado con Medalla de oro y Diploma

de honor en varias Exposiciones.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE
BELLIDO, H. ^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Órgano de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de
"Música Sacro-Hispana" **Sres. MAR & COMP. A** **Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.**



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares.

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS
ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

José Romero

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos